

## Aproximación a las cartas de Sor Catalina de Jesús Herrera

Iride Rossi de Fiori<sup>1</sup>, Soledad Martínez de Lecuona<sup>1</sup>  
Mariana Remaggi<sup>1</sup>

### Resumen

Se estudia en este trabajo un corpus de 14 cartas, insertas en la Autobiografía de la Madre Sor Catalina de Jesús Herrera, religiosa de coro del Monasterio de Santa Catalina de Quito, Ecuador. El análisis del estilo de estas cartas nos permite acercarnos al arquetipo de monja latinoamericana de clausura influida por el nuevo mundo y completar el perfil de esta peculiar religiosa, de carácter fuerte y espontáneo, aunque atado a las normas eclesiales; de profunda espiritualidad en su vida religiosa pero práctica y realista en las decisiones cotidianas.

La escritura se convierte así en un vehículo eficaz para la comprensión de aspectos relevantes de una compleja personalidad.

Palabras clave: cartas - personalidad ambigua - espiritualidad - situaciones cotidianas

---

### Descripción del material

Al analizar la obra del Padre Alfonso Jerves, en su libro *Secretos entre el alma y Dios ó Autobiografía de la venerable Madre Sor Catalina de Jesús Herrera, religiosa de coro del Monasterio de Santa Catalina Quito, Ecuador*, escrita y publicada en 1954, se observa la incorporación al corpus de la obra de catorce cartas de carácter personal, que no coinciden plenamente en su temática, ni en el estilo, ni en los objetivos, con la obra autobiográfica.

Las referencias a los meses de julio y agosto de 1760 que aparecen en las cartas marcan que fueron escritas en un breve lapso. No todas

están fechadas, pero dados los tópicos que se abordan podemos inferir que son todas de ese mismo período.

Lo primero que nos preguntamos al leer este material fue cuál habría sido el objetivo del sacerdote al interesarse en dos tipos de escritura tan distantes entre sí, ya que ni los sucesos relatados, importantes o no, ni los planteos espirituales que ella hace a través de su escritura en la autobiografía, tienen puntos en común con los de las cartas.

Suponemos que la intención habría sido ampliar el perfil de la monja, con una serie de datos que consideró valiosos y que se encuentran presentes en este epistolario.

---

<sup>1</sup> Equipo de Investigación de EUCASA.

Éstos nos revelan una nueva imagen de la religiosa: compleja, disociada y hasta contradictoria. La lectura de las cartas acentúa las diferencias entre la monja mística de los diálogos espirituales con Dios, de la monja preocupada además, por problemas concretos de la vida conventual.

De esta manera, y aunque no haya sido su objetivo, la publicación del corpus mencionado, nos da la posibilidad de conocer no sólo dos tipos de escritura de la religiosa, sino también la característica ambigua de su personalidad.

La autobiografía es una extensa búsqueda de Dios a través de una profunda actitud mística, una forma de alabanza, pero también, como en el caso de otras religiosas, el relato, siempre mediado por tentaciones y debilidades humanas, de las gracias que recibe del Señor:

...lo que no quisiste que se queme fueron tus misericordias...

...y que las volviese a escribir en forma de oración... (Autobiografía, Cap. I).

Las cartas en cambio, componen una obra fragmentaria, sin unidad temática, escritas en diversos momentos y por razones diferentes.

Si bien el contenido y el fin último de cada una es el relato de las vicisitudes cotidianas y situaciones de la vida diaria dentro del convento y fuera de sus muros, tales como necesidades económicas, comentarios propios y ajenos, consejos y profusos lamentos por la ausencia de su confesor, visiones, premoniciones, etc., la escritura está intervenida profusamente por una formación religiosa intensa y rasgos de espiritualidad y se convierte en el vehículo que usa la religiosa para interrogar, cuestionar o encontrar respuestas a dudas sobre la vida dedicada al servicio de Dios.

El destinatario de las cartas escritas por Sor Catalina –en ese momento Madre Superiora del Convento– es tácito, pero todo hace suponer que se las dirige a su director espiritual y confesor, aunque tampoco tenemos testimonios de las respuestas. Por ello en el análisis queda algo pendiente, ya que carecemos de la otra voz, pues no tenemos las respuestas a esas misivas. Sin embargo lo que sí podemos deducir –sin atender a las razones del Padre Jerves para incluir estas cartas en el libro–, son las características que se pueden desprender de los estilos y relacionarlos con su forma de vida o con su personalidad.

En este corpus encontramos también un grupo de poesías –que merecerán un análisis acabado en un próximo estudio– que nos remontan a la literatura mística del Siglo de Oro, mostrando una influencia evidente de lecturas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Asimismo observamos un acta testimonial sobre el descubrimiento de la sepultura de una monja, «Sierva de Dios Sor Juana de la Cruz». Finalmente, un informe o acta en el que se deja constancia del descubrimiento de los restos, firmado por la Madre Priora y las demás religiosas.

## Estructura externa

El epistolario no tiene una estructura normalizada, aunque sí similar. Es evidente que no hay un modelo que ella haya seguido, por lo que es muy difícil estudiarlas como un conjunto, como una unidad firme.

En general podemos decir que se observan variaciones en la estructura de cada carta, que van desde la falta de fecha o firma, del saludo protocolar, habitual en las cartas entre religiosos, o del saludo personal, etc.

Es claro que la monja utiliza dos tipos de lenguaje; por un lado, el formal, adecuado al trato con las dignidades eclesiales y a códigos de la Iglesia Católica, y por otro, el familiar, sencillo y cargado del afecto de las relaciones personales.

A modo de ejemplo describiremos brevemente algunas cartas.

La primera tiene un único encabezamiento: *Ave María*; el destinatario es referido con un sobrenombre: *Taita*. Al pie se dan los datos de tiempo y espacio: *Quito, Julio 16 de 1760*; se reafirma luego el destinatario a modo de despedida: *Taita mío de mi alma BIP de vuestra paternidad M. R., su más humilde hija y súbdita que verlo desea*. Incluye su firma: *Sor Catharina de Jesús María*.

La segunda carta comienza con las iniciales *J.M.J.*, que suponemos se refieren a: Jesús María José, luego, un encabezamiento: *Padre Nuestro y Taita de mi alma*.

Posteriormente en el cuerpo de la carta, Sor Catalina incluye una disculpa y firma: *Su humilde hija Jesús María*.

La tercera, comienza con la expresión *Ave María*. Se introduce directamente en el tema, sin encabezamiento previo, y termina: *Dios se sirva de todo y se lo dé a entender V.M.R. Amén*.

Con este tipo de variaciones se organizan las restantes, lo que nos lleva a pensar en una escritura espontánea y que responde también al estado anímico de la religiosa.

## **El estilo**

Al profundizar en el estilo utilizado por la religiosa, descubrimos que éste responde a las variaciones de su carácter y estados de ánimo por lo que a través de su análisis podemos recorrer caminos diferentes para estudiar su personalidad.

Sor Catalina es un modelo de monja que responde a la cultura latinoamericana, conflictiva, ambigua, en formación; muy distinta de la europea que es más racional, conservadora, discreta, presionada por siglos de civilización.

El contenido que, como ya afirmamos, varía según sus preocupaciones, dudas, tribulaciones y problemas, está cargado de subjetivi-

dad, lo que determina que las expresiones se vean teñidas por sus pasiones internas.

En ocasiones, el lenguaje que utiliza se aproxima mucho al amor fraterno, como si estuviera hablando con su padre y no con un sacerdote, sentimiento que se puede percibir en el uso de unas fórmulas más intimistas que profundamente religiosas, aunque la temática muchas veces se refiera a sus conflictos espirituales:

Taita mío de mi alma y de mi corazón. Recibí la de V.M.R., con el consuelo que se considera en una pobre hija con su padre ausente y sin alivio (Carta 7).

En otras, la ironía nos deja entrever a una mujer cuyas ideas no siempre se ajustan a las premisas de la Iglesia:

Si todo su consuelo lo hallan siempre en Santo Domingo, ¿de qué priora harán caso? (Carta 2).

También observamos un estilo metafórico hiperbólico al expresar sentimientos que la invaden con fuerza:

¿Qué yo por ventura soy de piedra? No por cierto, Taita mío, que se me deshace el corazón (Carta 2).

A lo largo de la lectura, podemos percibir que una de sus más grandes preocupaciones es el dolor que la ausencia del sacerdote le provoca, lo que implica la falta de guía, la soledad, tener que afrontar el día a día con las monjas que son bastantes conflictivas.

La imposibilidad de recibir su respuesta o consejo ni siquiera por escrito, le genera enormes angustias, pero éste demora las misivas, ya que se encuentra cumpliendo una misión encomendada por el Obispo, acerca de los con-

ventos de todo Ecuador.

Esa sensación de abandono por parte del cura, de no contar con su apoyo tanto para las cuestiones de manejo del convento como para sus asuntos espirituales, se refleja en las cartas en forma recurrente y desesperada.

Usa entonces un estilo teñido de afectividad, en donde utiliza un lenguaje literario y otro muy familiar y casi cotidiano:

Y aquí me sucedió como dice el refrán que el gozo se me cayó en el pozo, porque, sin estar en mi mano, se me llenó el espíritu de un gran desconsuelo y peso de tormento... (Carta 4).

Desde que V.M.R. no viene, habré hecho seis comuniones, salteadas, de cuando en cuando (Carta 8).

No se trata entonces de una elaboración intelectual, en el sentido de que escribe lo que siente, abre su alma íntimamente al sacerdote y le da a conocer cosas que no pasan por su mente sino por su corazón. Se asemeja así al estilo de escritura «romántico», en el que no la frena ni su condición de religiosa, ni la relación formal que la une con el destinatario, ni las circunstancias conflictivas que atravesaba en ese momento Ecuador.

Los relatos de sus sueños y visiones, que a su entender podrían ser premonitorios, son otros de los componentes de las cartas.

El estilo en estos casos se hace más cargado, abundan las antítesis, las imágenes y las interpretaciones que ella o el confesor hacen de ellas:

Se me manifestó una mujer vestida de negro (...) que era de terciopelo liso, no entendí su significado.

Entendí todo lo siguiente: esa mujer se llama devoción, el estar vestida de negro

significa que la virtud al mundo parece obscura y negra, melancólica y triste. (Carta 3).

Se conforman entonces textos a veces complejos, como es compleja la situación de su propia espiritualidad.

La devoción tiene dos partes: una sensible y otra sólida espiritual en el alma, que apenas puede percibir de la misma alma (Carta 3).

En los algunos de ellos se avizoran catástrofes que sobrevienen al convento, y necesita la opinión del sacerdote para discernir. Estas catástrofes están relacionadas con una situación real de Ecuador que atraviesa con mucha frecuencia tempestades naturales –terremotos, inundaciones, tormentas, etc.–, a lo que se suma un deterioro de la vida en general, ya que se trata de un país con los vicios que genera la pobreza: violencia, robos, prostitución, etc.

La narración de dichas catástrofes tienen una gran fuerza dadas las acumulaciones de sucesos y descripciones dolorosas y temibles de las que hace uso la autora:

...en la terrible mortandad que podía haber con la dicha peste.

...Vi lo terrible del fin y en lo que ha de parar Quito. Vi apoderado de Quito a tanto indio infiel y tan feroces, que me causa horror aún describirlo...

...Luego vi que unidos con éstos se entraba un mar de negros y negras infieles y herejes (Carta 15).

Estas acumulaciones se encuentran intervenidas en forma permanente por la referencia a los ruegos e invocaciones al Señor.

Pasé pidiendo a Dios librase a V.M.R y a

esta pobre celda de este trabajo y juntamente por todos los de esta ciudad...

A la madrugada comencé a pedir con ahínco a Nuestro Señor y me dormí o salí fuera de mí (Carta 15).

La Carta 8 merece especial atención. Comienza con una referencia Bíblica<sup>1</sup>, que se relaciona con la interpretación de los sueños.

En ella Sor Catalina pide a su confesor interprete sus sueños y visiones, tal como José interpretó los sueños «del panadero y copero del faraón»:

Esta le escribo para que me responda, porque estoy con las aflicciones y angustias del panadero y del copero del faraón (Carta 8).

En esta misiva el estilo es oscuro y confuso, como seguramente era confuso el estado de su mente.

Nuevamente las acumulaciones de imágenes y las hipérbolas darán al texto el carácter onírico que lo inunda.

Se contrastan visiones positivas en donde se resalta la figura del sacerdote, con las ruinas para Quito y su convento.

Abajo del púlpito parecióme estar V.Pd, revestido de un poder superior interior y exteriormente, y que éste venía solo de la Divina Majestad.

Que esta eminencia de árboles y la montaña amenazaban obscuramente tal ruina (Carta 8).

Hay otras cartas en la que ella muestra los rasgos de su fuerte temperamento, e incluso

se anima a decirle a su confesor de forma imperativa lo que ella considera que él tiene que hacer, lo cual es a todas vistas conveniente para sus propios intereses, aunque se escude en las inspiraciones divinas.

Lo que me parece es V.M.R. que no se dilate en cada parte sino es mientras descansa, y visitar los días que Dios manda y nada más...

Y recíballo de quien me lo alumbrado, nada más (Carta 1).

Padre, de parte de Dios le digo no resista a lo que por ahora sabemos de cierto que es voluntad de Dios. Y déjese de otras imaginaciones. Y perdóneme que tan resuelta se lo diga, porque así me lo inspira Dios (Carta 9).

En la Carta 7 le transmite su preocupación por la falta de dinero para ella y su familia, compuesta por una madre anciana con unas nietas huérfanas y sólo un hermano fraile que pueda asistirle. A la vez se refleja la pobreza extrema del convento y la falta de ese sacerdote (el confesor), que es su guía, su apoyo. Ella está dispuesta a hacer cualquier sacrificio para resolver estos inconvenientes (como obtener permiso para salir del convento a pedir limosna), pero no puede tomar ninguna determinación por su cuenta.

## **Conclusión**

Hemos tratado de aproximarnos a ese mundo complejo y a una figura conflictiva, como la de Sor Catalina de Jesús Herrera, una mujer inteligente, religiosa, en algunos momentos autoritaria y hasta diríamos manipuladora, por lo que la lectura y el análisis de las cartas se hace difícil de enfrentar. Su personalidad múltiple es atractiva y desestructurada.

<sup>1</sup> Génesis 40: 1-23 / 41: 1-13.

Es un ejemplo del nuevo mundo, porque su escritura refleja claramente la cultura de Centroamérica. Así, su estilo muestra contradicciones, multiplicidad, desorden y romanticismo. La misma diversidad se observa en los poemas.

### **Referencia bibliográfica**

De Jesús Herrera, Catalina (sor). *Secretos entre el alma y Dios, o Autobiografía*. Transcrita del original autógrafa por el Padre Fray Alfonso A. Jerves. Quito, Ecuador: Ed. Santo domingo, 1954.